

Jn 10, 1-10

1 *«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, éste es un ladrón y un salteador;*

2 *pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.*

3 *A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.*

4 *Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.*

5 *Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»*

6 *Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.*

7 *Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.*

8 *Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.*

9 *Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.*

10 *El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.*

COMENTARIO

El Buen Pastor

A veces Jesús parecía hablar de forma enigmática cuando, en realidad, lo que quería era que sus discípulos (y aquellos que podían tener noticia de su existencia y de lo que decía) tuviesen conocimiento de la Verdad y la llevasen a sus vidas.

Por eso la parábola del pastor, el redil y de las ovejas que entran en él requiere su explicación. Y Jesús, en atención a lo dicho arriba, les explica lo que, en realidad, quiere decir.

Tienen, tenemos, que tener cuidado con los falsos profetas porque pretenden suplantar a Jesucristo y hacerse pasar por quienes no son.

Jesús es la puerta que se abre para entrar en el definitivo reino de Dios. Por eso sólo podemos llegar al mismo a través de Él, de lo que dijo, de lo que hizo y, en general, de la Palabra de Dios que vino a traer, a recordar, al mundo. Es el Pastor Bueno que se entrega por sus ovejas.

La salvación, por lo tanto, vino a través de Jesucristo y es con el Hijo de Dios con quien la alcanzamos. No hay otra forma para quien conoce a Cristo que seguirle para sentirse, ya, en el reino de Dios y llegar, cuando el Creador quiera, a caminar por las praderas de su reino. Es más, el alimento de la vida eterna lo trajo Cristo así como el Agua Viva (Él mismo) de la que dio de beber a la samaritana en la fuente de Sicar.

Avisa, por otra parte, Jesucristo, acerca de los que habían venido antes que Él y de las razones por las que habían venido: a robar las almas de los que les hubiesen seguido. No vinieron, no vienen, para entregarse y dar la vida eterna porque eso sólo lo puede hacer el Hijo de Dios como, exactamente, hizo.

Es más, quien haciéndose pasar por Jesucristo o, en general, defendiendo una doctrina que no es la del hijo de María, pretende, además, destruir lo que construye Dios y afirmó el hijo de José. Destruyen sin intención de construir sino, en todo caso, de desbaratar lo que con esfuerzo y entrega de su propia vida nos donó Jesús.

Tratan, además, los que vienen como profetas falsos, de desviarse del camino que lleva al definitivo reino de Dios y llegar por otro lado, que no es el recto del que habló el Bautista en el Jordán. Escalan, así, "por otro lado" como dice Cristo porque no asimilan lo que dice el Hijo de Dios y son díscolos con el Padre y con su Iglesia.

A tales no hay que seguirles porque supondría alejarse de Dios. Para eso ya está Jesús, enviado para transformar los corazones en unos que sean de carne y no de piedra.